

Historia de la Educación Popular Argentina

Ciento cuatro años de la primera edición de la revista *La Escuela Popular*



Martin Acri*

La revista libertaria *La Escuela Popular* (EP), publicada por primera vez el 1 de octubre de 1912 bajo la dirección del educador santafesino Julio Ricardo Barcos, fue el órgano de difusión de *La Liga de Educación Racionalista*, hasta el 15 de julio de 1914 que editó finalmente su número 20. La revista remarcó desde su primer número la necesidad de constituir una asociación popular, para hacer conocer los fines y principios de la educación racionalista y hacer converger así los distintos esfuerzos de todos los que comprendían la necesidad de reformar la escuela actual, la elaboración de un sistema de educación y un plan de enseñanza que realizase el concepto científico y humanitario de la pedagogía moderna. En otras palabras, los editores de la revista llevaron adelante la causa de promover los avances y las teorías científicas de forma sencilla, para que cualquier persona pudiera leerlas, estudiarlas y transmitir las. Por entonces, era difícil para muchos trabajadores, jóvenes y adultos asistir a las escuelas nocturnas y acceder a determinados saberes, convirtiéndose así la revista EP en un espacio de intercambio entre lectores y especialistas en educación racionalista, moderna. Al tiempo que logró erigirse como un espacio crítico del sistema educativo argentino por la importante cantidad de personas que quedaban afuera del mismo y destacar que la escuela estatal no educaba, sino que embrutecía la mente de los niños. Asimismo, combatió todo vestigio de dogma o religiosidad que, por la acción de influencias morales, patrióticas o religiosas, la educación oficial contenía. Y logró ser un espacio de debate de escritores, educadores e intelectuales de la época. Uno de ellos fue Heriberto D. Staffa, que debatió varias ideas del educador Carlos Vergara, fundamentalmente las de patriotismo y educación nacionalista

Para diciembre de 1913, Barcos renunció a la dirección de la revista y la misma fue tomada por Mercedes Gauna, quien propuso desarrollar un amplio programa de cultura popular. Pero en febrero de 1914 renunció, debido a la polémica que suscitara su postura crítica a la coeducación sexual en las escuelas. Sin embargo, durante su dirección la revista subrayó la necesidad de crear, con urgencia, escuelas populares, dada la importante necesidad social de las mismas. Para ello, se destacó que entre las cosas que debían tener en cuenta aparecían las siguientes: “Uno de los [inconvenientes] más graves y difíciles de subsanar, es la inconsciencia popular al respecto de los más elementales principios educativos. [...] Para hacer factible el sostenimiento de una Escuela Racionalista, la conciencia pedagógica del pueblo debe llegar al luminoso estado de concebir [...] el fin que tiene la escuela”¹. Un segundo inconveniente tenía que ver con los recursos financieros, la falta de dinero. Además, se recordaba las malas condiciones edilicias que tenían las anteriores escuelas modernas de la ciudad que se habían fundado en su momento y que debieron ser cerradas por falta de experiencia y recursos para sostenerlas. Las dificultades materiales: “mapas, cajas geográficas, etc., deficiencia del local, de aparatos (*sic*), etc”², y condiciones que no eran las mejores para la enseñanza: “en una escuela racionalista un maestro no debe tener más de 20 alumnos, a lo sumo 25 si el nivel intelectual de los niños, lo permite. [...] se debe cuidar el tiempo para que sea aprovechado por todos los alumnos”³.

* Profesor e investigador de la FFyL/UBA, Universidad de los Trabajadores (UT-IMPA) y RIOSAL-CLACSO

1 “Respuesta de la Redacción a una carta hecha por un suscriptor”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, Nº 5, Bs. As., 3/3/1913, pp. 17 y 18.

2 “Respuesta de la Redacción a una carta hecha por un suscriptor...”, p. 19.

3 “Respuesta de la Redacción a una carta hecha por un suscriptor...”, p. 19.

De este modo, los sostenedores de la revista fueron conscientes de la dificultad de fundar escuelas racionalistas, escuelas populares. Sus advertencias serían eficaces difusoras de la pedagogía racionalista y patrocinadoras de las mismas, para tomar en serio el no fracasar. Antes de embarcarse en dicha empresa, debían dedicarse más a la propaganda racionalista mediante revistas, periódicos y conferencias para lograr una conciencia popular. Es más, este tipo de recomendaciones aparecieron reiteradas veces en escritos de Julio Barcos, quien escribió sobre el funcionamiento detallado de una escuela racionalista, desde lo pedagógico, lo administrativo y hasta lo edilicio⁴. Su objetivo era incentivar a aquellos que creían en la educación racionalista, pero sus escritos estaban más que nada destinados a personas que veían con recelo e incluso criticaban fuertemente estas iniciativas.

La revista apoyó desde sus páginas la realización de distintas actividades para recaudar fondos: lecturas comentadas, con el fin de aprender a pensar y a discutir alternando con música y cinematografía; cursos cortos de literatura, aritmética, ciencias naturales, higiene y puericultura para madres, historia y debates temas de actualidad. Es interesante destacar que dichas actividades fueron itinerantes porque se desarrollaron en forma semanal y en diversos locales ofrecidos para tal fin. Entre los invitados en calidad de educadores y conferencistas estuvieron Julio Barcos, Renato Ghia y Carlos Vergara. Entre los temas que se tocaron la mayoría eran de actualidad: “La industria azucarera y vitivinícola”, “La educación desde el punto de vista social”. Clases especializadas de educación femenina en geografía, literatura y esperanto. Actividades gratuitas y abiertas, siempre con el fin de acercar al pueblo el bagaje científico y artístico. Pero el accionar represivo de 1913 afectó a los miembros de la revista que sufrieron una serie de atropellos que perjudicaron sus actividades: se prohibieron dos conferencias organizadas por La Liga por parte de la Policía Federal bajo el pretexto de alterar la Ley de Defensa Social. Las mismas eran sobre “Contabilidad” a cargo de Heriberto Staffa y “El teatro” por Renato Ghia, ambos miembros de la Liga y la revista EP. La policía previno a los dos conferencistas advirtiéndoles que serían expulsados en el acto del país si continuaban en sus conferencias. Pero, pese a esta y otras acciones represivas en el mes de junio de ese año, la EP invitó a los nuevos cursos nocturnos sobre “Conversaciones de Historia General”, “Lectura del poema dramático Santos Vega”, “Conversaciones del

Teatro Contemporáneo de Ideas” y, por último, “Historia de América”. Asimismo la revista invitó a los lectores y socios a proponer temas desde la educación, la sociología, la historia, la filosofía, la religión, el arte para organizar los encuentros de formación. Actividades que promovían la formación integral: cursos de “Corte y confección” para las mujeres, “cuidado de los enfermos e higiene para ambos sexos”. El curso de corte y confección, organizado por la señora Mercedes Gauna, contó con 30 estudiantes.

Al mismo tiempo, La Liga y la revista EP, tras los sucesivos atropellos policiales, regularizaron el desarrollo y promoción de sus cursos con una considerable concurrencia de trabajadores y promovieron la creación de una Biblioteca, en agosto de 1913. Idea que comenzó a gestar la donación, no sólo de libros, sino también de dinero otorgado por organizaciones obreras como los Mosaístas de La Plata y la Cámara Sindical de Cocineros y Pasteleros. Entre los donantes de libros estaban Barcos, Staffa y Gauna. También hubo donaciones personales en dinero. Asimismo, en octubre de 1913 comenzó a estimarse al cine como una herramienta de aprendizaje. El promotor de esta iniciativa fue Juan E. Carulla, que planteó que era necesario tomar las armas del enemigo, es decir, que los educadores las tomaran. Propuso así formar una cooperativa libre con aquellos que aportaran dinero para sostener el costoso proyecto; con ese dinero se alquilaría un salón y se daría comienzo a esta idea. Todo esto con el único fin de contribuir con la obra de la Educación Racionalista. En ese mismo mes, los miembros de La Liga fueron otra vez perseguidos por la policía por la labor educativa que realizaban, censurándolos y amenazándolos con deportarlos. La redacción de EP estuvo sumamente molesta por los nuevos atentados que sufrieron sus compañeros: Juan Carulla fue detenido luego de dictar su curso de “Puericultura” en el local de La Liga, le hicieron un prontuario y luego lo liberaron de la comisaría “Orden Social”. La redacción señaló entonces, que más allá de las persecuciones y las censuras no podían detener los positivos resultados de su labor, ya que deberían fusilar a todos, tal como lo habían hecho con Ferrer i Guardia en España en 1909. Si este ataque policial continuaba, advertía a los políticos al igual que a las autoridades, que con su silencio se convertían en cómplices, darían a conocer a la opinión pública internacional lo que acontecía en la Argentina.

En noviembre de 1913 pese a la represión policial La Liga y la revista EP continuaron con la idea de construir un cinema educativo popular, fundar escuelas racionalistas y bibliotecas infantiles promovidas por

⁴ Véase Barcos, Julio, “Plan de una escuela integral”, en revista *La Escuela Popular*, Año I, N° 10, Bs. As., 15/8/1913, pp. 3-13.

Mercedes Gauna, como espacios donde los niños aprendieran y se entretuvieran, evitando el abandono callejero. Con dichas iniciativas trataron de insertarse y combatir un problema social, mediante el desarrollo de diversas conferencias en las organizaciones obreras de resistencia como la de los Fondadores, Modelistas, Mecánicos y Anexos, donde Mercedes Gauna disertó sobre “Bibliotecas Infantiles” con el objeto de dar a conocer este nuevo emprendimiento y al cuadro “Luz y Vida” en el salón Concordia. Además, Rosalía Granowsky expuso el tema “La Educación de la mujer”. Ambas conferencistas fueron recibidas con gran entusiasmo y anunciaron que en ese mes dieron cierre a las clases populares tanto en el local de La Liga como en los locales obreros, dando descanso a profesores y estudiantes.



Por otro lado, debe destacarse que las actividades llevadas a cabo por la EP y La Liga seguían molestando a las autoridades policiales. En marzo de 1914, “los guardianes del orden” tuvieron vía libre, al ser autorizados por la Ley de Defensa Social para perseguir a aquellos trabajadores y educadores que “atentaran contra el orden”. Tal fue el caso de Heriberto Staffa, que gracias a la resistencia realizada y la elaboración de un prontuario absurdo, pudo quedar libre por orden del ministro Ortiz. En defensa de sus compañeros, Julio Barcos enfatizó que “compuesta esta asociación de profesionales de la enseñanza con título nacional que prestan servicio en las escuelas nacionales, y siendo sus fines los de la enseñanza gratuita, no estamos dispuestos a aceptar bajo ninguna forma la intervención que la policía de investigaciones ha anunciado por medio de Staffa oficialmente en tener nuestros actos educacionales. Trabajamos a la luz del día y en la tapa de esta revista así como en todo su texto va al público la sencillez de nuestra obra”⁵.

De esta manera, a principios del siglo XX los miembros de la revista la EP, La Liga y las innumerables experiencias de organización sindical, cultural y educativas que el anarquismo y el socialismo promovieron, en algunas oportunidades de forma conjunta, se resistían a aceptar el cierre de sus locales y actividades sin luchar contra la constante represión policial. Pues pese a que la cacería ideológica iba a seguir, aquellos educadores populares siguieron promoviendo distintas actividades educativas y culturales, pese a las dificultades materiales y humanas para la instrucción por el cansancio físico de los obreros (tras una ardua jornada de trabajo) que hacían necesario el dictado nocturno de cursos. Por lo tanto, las clases requerían de un importante esfuerzo de educadores y educandos: los adultos no se instruían debido a la carencia de recursos y no tener, en algunos casos, profesores formados en los métodos modernos de enseñanza.

⁵ Barcos, Julio, “La Inquisición argentina”, revista *La Escuela Popular*, Año II, N° 17, Bs. As., 15/4/1914, pp. 3- 6.

